

La madrina del cielo

Tirso de Molina

AUTO FAMOSO
DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO,
LA MADRINA DEL CIELO

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

Personas que hablan en él

| | |
|---------------|----------|
| Cristo | Dionisio |
| La Virgen | Doroteo |
| Santo Domingo | Marcela |
| Un Ángel | Chinarro |
| Demonio | Músicos |
| Vicios | Virtudes |

(Salen Dionisio y Doroteo.)

| | |
|----------|---|
| Dionisio | Este es el sitio y la casa do asiste el cándido cuello, que el cuerpo y alma se abrasa. Hizo Dios un ángel bello debajo de humana masa; 5 formó una excelsa escultura de tan divina hermosura, mostrando su gran poder, que se viene a conocer el Criador por la criatura. 10 Hele dicho mi recuesta publicando mi tormento y lo que su amor me cuesta, mas es dar quejas al viento, que es recogida y honesta. 15 Con rostro apacible y grave me dijo: «Deso se deje, no entregue al vicio la llave, porque tiene obras de hereje, aunque se muestra suave. 20 Apártese deste trato, |
|----------|---|

que si le viene a entender,
 conocerá que es ingrato
 y suele caro vender,
 aunque le ofrece barato. 25
 Y pierda la confianza,
 que en mí no ha de haber mudanza,
 que en Dios he puesto la fe,
 y con esto alcanzaré
 el premio de mi esperanza». 30
 Y lo que más me atormenta
 es que espero sin remedio,
 según he echado la cuenta,
 que no se podrá hallar medio
 que mi voluntad consienta. 35

Doroteo Olvida y muda de intento.

Dionisio ¿No ves que se ha apoderado
 del alma y del pensamiento,
 que hallándole descuidado
 hizo un firme alojamiento? 40

Doroteo Entra y gózala por fuerza.

Dionisio Cosa por fuerza gozada
 ¿qué gusto tendrá? Que es fuerza
 que quede más obstinada
 y no ha de haber quien la tuerza. 45

Doroteo Podrá ser, viendo cogida
 la flor del vergel vedado,
 se te muestre agradecida
 y que te ofrezca de grado
 el remedio de tu vida. 50

Dionisio Quiero tomar tu consejo,
 que muy bien me ha parecido,
 que el amigo es claro espejo,
 y por ver que me ha ofrecido
 la ocasión lo que deseo. 55
 Considera lo que hablo
 por estar solos los dos;
 de veras el caso entablo:
 entro en el nombre de Dios. (Vase.)

Doroteo Entra en el nombre del diablo. 60
 Va a forzar una doncella

y nombra de Dios el nombre
 que forma contra él querella:
 sin duda que entiende este hombre
 que ha de ayudalle a movella. 65
 Aquesto, si bien lo notas,
 de demonio es el oficio,
 que con sus obras remotas
 entre el deleite y el vicio
 deja las conciencias rotas. 70
 Hacemos mil insolencias
 sin tener a Dios temor
 ni escrúpulo en las conciencias,
 y pídele a Dios favor:
 ¡qué hermosas impertinencias! 75
 Si habemos dado en saltar
 y entre piratas porfías
 surcado habemos el mar,
 ¿de qué sirve hipocresías
 si es su profesión robar? 80
 No le acabo de entender;
 unas veces es afable,
 con humilde proceder,
 y otras no ha de haber quien le
 hable
 si quiere su amigo ser. 85

(Entra Dionisio y Marcela asida de su capa.)

Marcela Arrojadizo Tarquino,
 dime: ¿qué fruto has sacado
 de un efecto tan indigno
 que así has un pecho violado
 dedicado al Uno y Trino? 90
 ¿Por qué con tanta fiereza
 cometiste tal delito?
 Caos de abatida bajeza,
 ¡que un gusano tamañito
 se atreva a la suma alteza! 95
 ¿Que no temes la sentencia,
 ni del castigo el rigor?
 Pero sé por experiencia
 que le has perdido el temor
 por ser la suma clemencia; 100

- mas, pues que ya ha sucedido,
muestre ese pecho piadoso
lo mucho que me ha querido:
dame la mano de esposo,
con lágrimas te lo pido. 105
- Doroteo ¡No le faltaba otra cosa
sino meterse en el brete
de dama bella y hermosa!
¡Muy bien medrará el pobrete,
y además si es melindrosa! 110
- Dionisio Cualquier cosa hasta gozalla
se tiene en veneración
hasta poder alcanzalla,
mas llegada la ocasión
el mejor pago es dejalla. 115
Lo que te tuve de amor
volvió en aborrecimiento;
llegó a su punto el rigor,
y entre el deseo y contento
puso ley el desamor. 120
Procura satisfacerte,
que jamás temí la muerte;
quéjate al cielo de mí,
que no alcanzarás el sí
ni pienso de jamás verte. 125
- Doroteo Has hablado a mi contento
y tu gusto has alcanzado.
No tomes cosa de asiento;
si su persona has gozado,
dé agora quejas al viento. 130
- (Vanse los dos y queda Marcela.)
- Marcela ¿Así te partes, cruel?
Dejo la venganza a aquel
que es deshacedor de agravios;
mas tiene piadosos labios
y hallarás clemencia en Él. 135
- (Puesta de rodillas.)
- Divino Redentor, celador santo,
de aquesta sinrazón a vos apelo,
porque quedo afligida y sin con-

suelo,
 metida entre gemidos y quebranto.
 Muévaos a compasión mi triste
 llanto, 140
 y ver rompido el virgíneo velo
 de que hice voto de llevar al cie-
 lo,
 librándome del reino del espanto.
 A vos, sacro Señor, venganza os
 pido;
 no pase sin castigo tan mal hecho 145
 y un delito tan feo y tan inorme.
 Aunque si de otra cosa sois servi-
 do
 y se mueve a clemencia vuestro pe-
 cho,
 con vuestra voluntad seré confor-
 me.

(Corren una cortina y aparezca Cristo, de resurrección.)

Cristo Marcela, tu sentimiento 150
 es muy justo que le tengas
 y que justicia prevengas
 a tan grande atrevimiento,
 que si el pecado consiento,
 de su maldad formo queja, 155
 y aunque ves que éste se aleja
 no pierdas la confianza,
 y el tomar dél la venganza
 sobre mis hombros lo deja.

(Corren la cortina y cúbrese el Cristo.)

Marcela ¿Tan presto os vais, Jesús santo? 160
 No escondáis el resplandor
 que al alma enriquece tanto.
 Divino afecto de amor
 y obra de Espíritu Santo,
 aguardad, Verbo humanado, 165
 y de aquesta corderilla
 recibí el pecho humillado,
 alta flor de maravilla

que dio la muerte al pecado.
 Justo juez os mostráis, 170
 pues la carga de mi afrenta
 a vuestra cuenta tomáis,
 que tomada a vuestra cuenta
 cuerpo y alma consoláis.
 Mirad que salís fiador 175
 que el delito ha de pagar;
 si no lo cumplís, Señor,
 os tengo de ejecutar,
 aunque os tengo grande amor.
 Mas vuestra clemencia es de arte 180
 que en los malos se reparte.
 Pero advertiréis que hay ley,
 que nunca perdona el rey
 si no perdona la parte.

(Vase, y salen Santo Domingo y un donado llamado Chinarro.)

Domingo Dígame, ¿por qué ocasión, 185
 dejando el siglo, se vino
 a entrar en la religión?

Chinarro ¡Por el Señor Uno y Trino,
 que me causa gran pasión!
 ¿No basta que entre estas breñas 190
 (¡pesia a quien acá me trujo!)
 cuento mi mal a las peñas?
 ¡No fuera fraile cartujo
 porque me hablara por señas!

Domingo ¡Jesús, hermano! ¿Qué es esto? 195
 Considere que ha pecado.
 ¿Cómo está tan descompuesto?

Chinarro ¡Por Cristo crucificado,
 que estoy por echar el resto!

Domingo Hermano, nada no cuente; 200
 ¿esa es la orden que profesa?

Chinarro ¡Por Jesús omnipotente!,
 que porque sé que le pesa
 lo he de contar cabalmente:
 en la ciudad de Sagunto 205
 nací, padre fray Domingo,

-que cuando allí no naciera
nada se hubiera perdido-,
no digo de nobles padres
porque no sé quién me hizo, 210
según que mi madre era
afable con sus amigos.
Bueno es ser el hombre afable,
pero la mujer no digo,
que ha de ser como carrasca, 215
y amorosa a su marido.
En fin, allí fui criado
hasta tener veinte y cinco
años, haciendo insolencias,
no de las que hacen los niños. 220
Tuve siempre tres mujeres
repartidas en tres sitios,
las cuales rendían primicias
sin ser el fruto caído.
Tres germanicos, muchachos 225
de los que en el laberinto
metían las dos colainas,
se recogían en mi nido.

(Hase de estar santiguando Santo Domingo.)

Tenía tabla de juego,
donde el menor ejercicio 230
era echar votos, porvidas,
reniegos de cinco en cinco.
Jugábanse los dineros,
y después de haber perdido,
las prendas suplían las faltas, 235
quedándose en cueros vivos.
Las joyas de las mujeres,
las arracadas y anillos,
cadena, ajorca, manillas
y los diamantes más finos, 240
faldellines, sayas, ropas,
tocas, jubones, corpiños,
quedando de Adán y Eva
hechos retratos al vivo.
Sacábales el barato, 245
que si lo viera le digo,

padre, que se aficionara,
 que fui en poco tiempo rico.
 Prestábales sobre prendas
 dándome de prometido, 250
 si daba diez, doce y medio,
 y si veinte, veinte y cinco.
 Andaba la chirinola
 hasta que ventura quiso,
 que el bodegón se alborota 255
 porque dé corto de cinco.
 Sobre disputas de honor
 (como siempre honrado he sido)
 corté a una mujer la cara,
 dando muerte a su marido. 260
 Maté un hidalgo en la plaza
 por un no sé qué que hizo
 a la una de mis damas:
 déle Dios el Paraíso.
 Ausentéme de la tierra, 265
 y topando en el camino
 un fraile le até a una encina,
 desnudándole el vestido.

Domingo Calle, y por él le suceda,
 pues cometió tal delito 270
 sin tener temor a Dios,
 que osó tocar a sus Cristos.

Chinarro ¡Vive Dios!, Domingo padre,
 pues hasta este punto ha oído,
 que ha de acabar de oír la causa 275
 que a su casa me ha traído:
 el fraile me dejó atado,
 no supe lo que se hizo;
 Dios le perdone si es muerto,
 y a mí no ponga en olvido. 280
 No hube dado muchos pasos
 cuando topé un peregrino,
 y por mi gusto no más
 le maté en un ventorrillo.
 El ventero, que era honrado, 285
 de por medio se ha metido;

- con tajadas y colainas
a los dos nos hizo amigos.
- Domingo ¿No dice que le mató?
- Chinarro ¿No ve que la hambre digo? 290
- Domingo Así sería a los otros.
- Chinarro Es verdad, Dios me es testigo.
A las Navas de Tolosa
con don Alonso he partido
(noveno rey de Castilla, 295
que era mi íntimo amigo)
contra el Miramamolín,
que contra España ha traído
de moros seis mil millones...
- Domingo Mire, padre, lo que ha dicho. 300
- Chinarro Cuatro eran más o menos,
y es la verdad lo que digo.
Echándome en oración
al Altísimo he pedido
nos otorgue la vitoria, 305
el cual al punto lo hizo.
Recogidos los despojos,
los he al punto repartido
al rey de Aragón don Jaime
y al de Navarra don Íñigo; 310
y aunque dicen que la cruz
fue causa de haber vencido,
solo el valor de Chinarro
del caso la causa ha sido.
- Domingo ¿Viose mayor disparate? 315
Pues es claro que se ha visto
bajar del cielo la cruz.
- Chinarro Fue porque yo lo he pedido,
y pesándome de haber
ofendido al Uno y Trino, 320
me vine a la religión,
poniendo en olvido al siglo.
- (Salen Dionisio y Doroteo.)
- Dionisio Adoraba su belleza,
y después que la he gozado

- ha entrado en mí tal tibieza, 325
que aun el caso imaginado
me causa mucha tristeza.
- Doroteo Échala del pensamiento
y cesará su memoria,
y así vivirás contento, 330
que si promete amor gloria,
suele a veces dar tormento.
Mas dejando eso, ¿no ves
dos religiosos venir?
- Dionisio ¿Si traen algún interés? 335
- Doroteo La verdad me han de decir
atados manos y pies.
- Domingo Deo gratias.
- Doroteo Enhorabuena,
¿quién dice que se las quite
a quien las gracias condena? 340
- Chinarro ¿Así las gracias admite?
- Doroteo ¿Qué quiere el ánima en pena?
- Chinarro ¿Qué modo de responder
es este? ¿Han perdido el seso?
- Domingo Muy bien lo pueden hacer. 345
¿Quién le mete, hermano, en eso?
- Chinarro Yo, que me quiero meter.
- Doroteo Yo también meterme quiero
en que se quite el vestido
junto con su compañero, 350
y si trae algo escondido
de preseas u dinero.
¡Quítense el vestido luego,
si no quieren que me enoje
y eche de los ojos fuego! 355
- (Da a Chinarro un espaldarazo.)
- Chinarro ¿Qué dice?
- Doroteo Que se despoje.

Chinarro De veras va aqieste juego:
 ¡hase visto tal maldad!
 Padre, ¿aquesto ha de sufrir?

Domingo Hacello con humildad. 360

Chinarro No lo quiero consentir,
 por la Santa Trinidad.

Domingo Sin replicar se desnude,
 hermano, y guarde obediencia.

Chinarro Su paternidad no dude... 365

Domingo Chinarro, tenga paciencia
 y hágalo sin que se mude.

(Desnúdase Chinarro, y Santo Domingo, y para desnudarse pone el rosario en la tierra y prosigue.)

Está tan roto y deshecho,
 señores, nuestro caudal,
 que de su valor sospecho 370
 que antes les podrá hacer mal
 que género de provecho.
 ¡Pluguiera a Dios que el valor
 fuera de tal gravedad
 que mitigara el rigor 375
 de su gran necesidad!
 Miren si les tengo amor,
 porque dejando aburrida
 la causa que tan sin rienda
 les trae el alma perdida, 380
 con el aumento de hacienda
 habría enmienda la vida.

Dionisio Padre, vuélvase a vestir.

Doroteo ¿Qué quieres?

Dionisio Dejarle ir.
 ¿Soy yo empedernida roca? 385
 Éste de parte me toca,
 y con él se ha de partir.

(Tómale el rosario.)

Sólo este rosario quiero,
 que me ha parecido bien.

| | | |
|----------|--|-----|
| Domingo | De aquesa razón infiero que os ha de suceder bien en el tiempo venidero. | 390 |
| Chinarro | Tengan descanso y salud y déles el alto Dios mucho sosiego y quietud. | 395 |
| Doroteo | Hermano, no hablan con vos. | |
| Chinarro | ¿Por qué no ha de usar virtud? Úsala su compañero siendo también salteador, ¿es por dicha él más grosero, u tiene menos valor siendo hidalgo y caballero? | 400 |
| Doroteo | ¡Desnúdese! ¿A mí chancitas? Acabe el capigorrón. | |
| Chinarro | Tome estas cuentas benditas. | 405 |
| Doroteo | Tengo poca devoción y las entrañas malditas. | |
| Chinarro | ¡Ay, qué ha dicho, cielo santo! | |
| Domingo | Hermano, tenga paciencia. | |
| Chinarro | ¿Cómo no me acaba el llanto? | 410 |
| Domingo | ¿Cómo no guarda obediencia? | |
| Chinarro | No puedo guardarla tanto. ¿Cómo no les ha mandado a estos tener obediencia? | |
| Domingo | Era ese caso excusado, que para la sacra audiencia está aquesa reservado. | 415 |
| Chinarro | Ahora bien, tome el vestido, (Dales el hábito.) y pues que me descompone, ante Dios le sea pedido. | 420 |
| Domingo | Ruegue a Dios que le perdone, y le será agradecido. (Vanse Santo Domingo y Chinarro.) | |

- Doroteo ¿Ya das, Dionisio, en franco,
y de rosarios te precias?
- Dionisio No das muy lejos del blanco, 425
que aquestos que tú desprecias
suelen dar el campo franco;
que todas las calidades
no son unas, Doroteo,
que tienen las voluntades 430
diferentes el deseo
y distintas propiedades.
Tú tienes riguridad,
yo tengo alguna clemencia;
tú aborreces la bondad, 435
yo tengo por excelencia
tener el don de piedad.
Bien puede ser pecador
el hombre, porque le inclina
de Adán el primer error; 440
mas a la esencia divina
no ha de perder el temor.
No tienes que estar cansando,
que hacer a Dios resistencia
es quebrantar su real bando, 445
y debe pedir clemencia
el hombre aunque esté pecando;
y dejemos de alegar,
pues el prado nos ofrece
sitio para descansar. 450
- Doroteo El sueño y cansancio crece,
y te quiero contentar.
- (Recuéstanse a dormir, y sale el Demonio.)
- Demonio Dormid, que yo he de velar
hasta llegaros al punto 455
en que tenéis de acabar,
aunque del cielo barrunto
que me lo quiere estorbar.
Mas venga lo que viniere,
yo he de hacer mi diligencia
por si acaso sucediere; 460
si no, haga su providencia
lo que mejor le estuviere.

- Tengo un odio desigual
 al hombre y cruel desdén,
 sin causa para hacer tal, 465
 y por quererle Dios bien,
 por eso le quiero mal;
 y aunque su poder me asombre,
 siempre aborrezco su nombre
 y quiero mal a los dos, 470
 y pues no me vengo en Dios,
 he de vengarme en su nombre.
- (Canta una voz dentro esta letra.)
- Músicos Vela, vela, pecador,
 mira que el mundo te engaña;
 que anda el lobo en la campaña, 475
 huye y teme su rigor.
- Demonio No en balde yo me temía
 que había de haber favor.
 A pesar de quien le envía,
 contra Dios y su valor 480
 ha de crecer mi porfía.
- (Cantan los Músicos.)
- Músicos Mira que llega a la puerta
 y con deleites convida;
 la lámpara esté encendida,
 no la halle el esposo muerta. 485
 Entra con muestras de amor
 y siembra entre ella cizaña;
 que anda el lobo en la campaña,
 huye y teme su rigor.
- Demonio Ya vuelven a dar aviso. 490
 ¿Con música los regalas?
 Lucifer, no estés remiso;
 el veneno de tus balas
 los arroja en un proviso.
 Dádoles he grave sueño 495
 con un sabroso manjar
 de un mortífero beleño;
 quiero ver sin recordar
 si al infierno los despeño.
 Desta vez perecerán, 500

si el cielo no me lo estorba,
 que entre sus vicios están
 y he de hacer que se los sorba
 un mar de pez y alquitrán.
 Heles mostrado un tesoro 505
 en este profundo sueño
 de preciadas piezas de oro
 para robárselo al dueño,
 y vayan a eterno lloro.
 ¡Ah, compañeros!, venid. 510

(Levantándose los dos.)

Doroteo Vamos, que el tesoro es bueno.
 Demonio Y entre los dos lo partid,
 si no se os vuelve veneno
 con este famoso ardid.

(Vanse, y sale Chinarro en jubón y calzón, como
 quedó cuando le quitaron el hábito, y capa y espada, y
 sombrero.)

Chinarro ¿Pues conmigo fanfarrón? 515
 Si a Chinarro conocieras,
 salteadorcillo lebrón,
 yo sé que no te atrevieras
 temiendo tu perdición.
 ¿A mí el hábito? ¡Ah, paciencia, 520
 que un tiempo solía temblar
 un rayo ante mi presencia!
 ¡Qué cosa es un hombre estar
 sujeto a humilde obediencia!
 Con la pasión que llevaba 525
 viéndome que iba desnudo,
 el corazón me temblaba,
 que habla con cólera un mudo
 si la paciencia se acaba,
 y que el otro muy cortés 530
 al padre se le ha dejado
 con muy pequeño interés;
 solo el rosario ha tomado,
 que el padre le diera tres.
 De aquí no pienso partirme 535
 sin vengarme con los dos;

bien sé que puedo medirme;
 no iré de aquí, ¡vive Dios!,
 que no tengo qué vestirme.
 Como desnudo he partido 540
 y al monasterio he llegado
 en ira y rabia encendido,
 espada y capa he topado,
 de que vengo apercebido.

(Halla el hábito.)

Mas el hábito he encontrado: 545
 ¡pero por Santo Tomás
 que de miedo lo ha dejado!
 Mas no daré paso atrás
 sin que esté desagraviado.

(Suena dentro la música y cantan.)

| | | |
|---------|--|-----|
| Músicos | Vuélvete a tu monasterio | 550 |
| | y a Dios la venganza deja, que sabe premiar al bueno y castigar al que yerra. Vuélvete y guarda los votos de religión y obediencia, | 555 |
| | que a Cristo le desnudaron con más oprobios y afrentas. Si quieres ganar el cielo imítale en la paciencia, pues te acogiste al sagrado | 560 |
| | de su piedad y clemencia. Aborrece a los soberbios y a los humildes les premia; a los justos quiere y ama, y al más pecador espera. | 565 |
| | Vuelve los ojos y mira entre justicia y clemencia de un pecador obstinado la rigurosa sentencia. | |

(Corren la cortina y aparece una cima con una pintura como boca de infierno, y Dionisio y Doroteo que los quiere el Demonio lanzar dentro, y Santo Domingo, que tiene echado un rosario al cuello de Dio-

| | | |
|---------|-----------------------------------|-----|
| | hace la virtud esclava. | |
| | Rezaba con devoción | 610 |
| | el sacrosanto rosario, | |
| | llamaba la intercesión | |
| | del sagrado relicario | |
| | do obrasteis la Encarnación. | |
| | Bien sabéis la caridad, | 615 |
| | Señor, que conmigo usó | |
| | con tan profunda humildad, | |
| | y por suplicarlo yo, | |
| | Señor, tened dél piedad. | |
| Virgen | Hijo mío, haced su ruego, | 620 |
| | pues que Domingo lo pide, | |
| | no vaya al eterno fuego, | |
| | que a vuestro gusto se mide; | |
| | dadle, buen Jesús, sosiego. | |
| | En especial que ha tenido | 625 |
| | en mucha veneración | |
| | el rosario esclarecido, | |
| | otórguesele perdón, | |
| | que como madre os lo pido. | |
| Cristo | Pues de mi mucha clemencia | 630 |
| | los dos le habéis amparado, | |
| | doy por muy justa sentencia | |
| | (A Doroteo.) que aqieste sea con- | |
| | denado, | |
| | (A Dionisio.) y aqieste a hacer | |
| | penitencia. | |
| | Y miro que aqieste ha sido | 635 |
| | del rosario muy devoto | |
| | y en sus cosas comedido, | |
| | y aqieste un hombre remoto, | |
| | gran pecador y atrevido. | |
| Doroteo | Virgen, ¿no hay intercesión? | 640 |
| Virgen | Quando tuviste lugar | |
| | no gozaste la ocasión, | |
| | por donde vas a penar | |
| | al reino de confusión. | |
| | Continuo has vivido mal, | 645 |
| | tu vida siempre empeora, | |
| | y llegado a punto tal, | |

Chinarro ¿No basta besar su mano?

Domingo Mire que ha enojado el cielo;
haga lo que digo, hermano.

Chinarro De enojarle me recelo.

Domingo ¿Cómo el hábito ha hallado? 720

Chinarro Cuando vine le hallé aquí.

Domingo ¡Ya acabó el desventurado!

Chinarro Es verdad, que yo le vi
cómo al infierno ha bajado.

Domingo Dígame, ¿cómo lo ha visto? 725

Chinarro Porque pasó en mi presencia
cuando el juez Jesucristo
dio contra él la sentencia
por ser un hombre malquisto.
También le vide allá estar 730
y con pecho sublimado
por Dionisio suplicar.

Domingo Pues Dios se lo ha revelado,
bien le debe de estimar.
Vámonos al monasterio 735
y considere que ha errado,
aunque ha visto ese misterio,
y debe ser castigado
por tan grave vituperio.

Chinarro Primero que haga mudanza 740
me ha de dar su bendición,
pues tanta virtud alcanza,
y me ha de otorgar perdón
debajo de confianza.
Hágalo, por vida mía, 745
y me prometo enmendar,
pues que su virtud me guía,
si no lo he de publicar
que habla con Dios y María.

Domingo Calle, que yo le perdono. 750

Chinarro (Aparte.) Bueno es ponelle temor,
aunque era hablar en su abono.

Con esta merced, señor,
verá cómo lo pregono.

Domingo ¿Qué dice?

Chinarro Que no hablaré, 755
Padre, más que un dromedario.

Domingo Tenga con la Virgen fe,
rece su santo rosario.

Chinarro Padre mío, yo lo haré.

(Vanse, y sale Dionisio con un saco de penitencia.)

Dionisio Ya visteis a vuestros ojos, 760
sin ser quimera ni antojos,
alma, cómo os libertó
aquel que en la cruz dejó
tan soberanos despojos.
Ya visteis con la humildad 765
que el sagrario milagroso
de la Santa Trinidad
pedía al Hijo glorioso,
alma, tuviese piedad.
Ya visteis el gran caudal 770
que puso aquel templo santo
por libertarnos de mal,
y cómo alcanzaron tanto
las rosas de su rosal.
Ya visteis al religioso 775
que quisimos desnudar,
con qué pecho tan piadoso
nos pretendía alcanzar
de Dios eterno reposo.
Ya visteis cómo lanzado 780
fue al profundo del infierno
aquel que os ha acompañado,
y cómo del fuego eterno
el rosario os ha librado.
Ya sabéis que la sentencia 785
dio el soberano Señor
en favor por su clemencia,
y que os mandó con amor
que hiciédes penitencia.

No hay agora amedrentaros 790
sino en este mar contenta
con esfuerzo abalanzaros,
que pasada la tormenta
sé que tenéis de alegraros.
¿Queréis desierto de Egipto? 795
Podréis imitar a un Pablo
que entró allí desde chiquito,
u Antonio, a quien tentó el diablo
y él le echó de su distrito.
¿Queréis en la cueva estar 800
que encubren líbano y cedro
en escondido lugar?
Allí hay lágrimas de Pedro
con que os podréis consolar.
Si os parece parte buena 805
peñas donde el aciprés
comparado es baja almena,
hallaréis la desnudez
de una santa Madalena.
Extiende, alarga la vista 810
sí entre moradas angostas
quieres trabar la conquista
donde, comiendo langostas,
imitarás un Bautista.
Si quies, sin que se entremeta 815
contigo persona alguna,
tener la vida más quieta,
imita en una coluna
a Simeón anacoreta.
Y si por dicha te inclinas 820
o te inclina el apetito
a sensuales golosinas,
lánzate como Benito
en medio de las espinas.
Si quies recibir martirio, 825
ponga en Jesús sus deseos
el corazón de Porfirio,
y gozará los trofeos
que ganó el cárdeno lirio.
Sin cruz nadie ha de pasar, 830
alma mía, el paso estrecho

- que a la gloria va a parar;
 quien quiere cruz en el pecho
 trabajo le ha de costar.
 Padeced con perfección 835
 esta cruz que el cuerpo mixto
 tiene por honra y blasón:
 si no fuere en la de Cristo,
 será en la del buen ladrón.
- (Cantan de adentro a una voz.)
- Músico 1 Acomete, buen soldado, 840
 porque vencerás sin duda,
 que las jerarquías celestes
 se aperciben en tu ayuda.
- Dionisio A embestir, que al arma toca
 la caja del general. 845
 La gente contraria es poca;
 aquí, alma, cada cual
 muestre el valor que le toca.
- (Suená música a otro lado.)
- Músico 2 ¿Ansina olvidas los gustos
 a que el mundo te convida 850
 con apacibles deleites
 y delicadas comidas?
- Dionisio ¡Qué deleites tan suaves
 tuve gozando el amor
 de muchas mujeres graves! 855
 ¿Mas cómo, alma, sin temor
 quieres entregar las llaves?
- Músico 1 Resiste con fortaleza,
 porque si quedas desnudo
 del don de la fortaleza 860
 serás vencido en la lucha.
- Dionisio Si rindo la voluntad
 confieso que soy perdido
 y doy puerta a la maldad.
 Virgen, vuestro favor pido, 865
 por vuestra santa humildad.
- Músico 2 Gusta este manjar sabroso.
- Músico 1 Mira que es píldora oculta.

| | | |
|--|---|-----|
| Músico 2 | Es un deleite apacible. | |
| Músico 1 | Es tormento de garrucha. | 870 |
| Músico 2 | Gusto que al cuerpo recrea. | |
| Músico 1 | Nublado que al alma ofusca. | |
| Músico 2 | Deseos con cumplimiento. | |
| Músico 1 | Cumplimiento en cosa injusta. | |
| Músico 2 | Es paraíso del mundo. | 875 |
| Músico 1 | Es infierno que pronuncia contra ti cruel sentencia; mira que la gloria es mucha. | |
| (Salen los Vicios por una puerta, cantando, y las Virtudes por otra.) | | |
| Vicios | No te apartes del mundo, goza sus gustos. | 880 |
| Virtudes | No les vuelvas la cara, que son injustos. | |
| Vicios | El gusto y recreo te ofrece vitoria. | |
| Virtudes | Si quieres la gloria, refrena el deseo. | 885 |
| Vicios | Es muy dulce arreo sabrosos gustos. | |
| Virtudes | No les vuelvas la cara, que son injustos. | 890 |
| Vicios | Gusta las delicias del tiempo amoroso. | |
| Virtudes | Si quieres reposo, huye esas caricias. | |
| Vicios | Goza las primicias de dulces gustos. | 895 |
| Virtudes | No les vuelvas la cara, que son injustos. Las Virtudes se suben al sacro cielo, y los Vicios se parten para el infierno. | 900 |

- ¿Que una niña delicada
tuvo tal merecimiento?
- Ángel Vade retro, Satanás.
Exímete del derecho
que aquí pretendiendo estás; 945
parte para el reino estrecho
y no vuelvas aquí más.
- Demonio ¿Ya tú te haces mandón?
¿Eres de masa más alta
que yo? Mas ya mi opinión 950
después que hice la falta
perdió la reputación.
- Ángel Dionisio, ten confianza
y sírvate la experiencia
de jamás hacer mudanza. 955
Abraza con penitencia
fe, caridad y esperanza;
ven conmigo, que el lugar
donde la tienes de hacer
te tengo de señalar. 960
- Dionisio En todo he de obedecer.
- Ángel Así podrás acertar.
- (Vanse, y sale Marcela.)
- Marcela Poderoso Señor, divina esencia,
¿cómo la real palabra que habéis
dado
no cumplís pronunciando la senten-
cia? 965
¿El casto pecho es bien quede vio-
lado
-y el delito se quede sin castigo-
,
que a vos, Señor, estaba dedicado?
Si el grande exceso que éste hizo
conmigo
con él disimuláis, podrá mañana 970
volverse contra vos hecho enemigo.
De aquesta condición fiera y in-
humana,
¿qué se puede esperar, Dios pode-

roso,
 sino que mientras más, sea más ti-
 rana?
 Justicia pido, Dios santo y piado-
 so, 975
 justicia pido, Dios santo y cle-
 mente,
 que os hará la razón ser riguroso.
 Mas si es, buen Dios, acaso conve-
 niente
 que se haya de mostrar vuestra
 clemencia,
 su voluntad se cumpla eternamente 980
 dándome para el caso suficiencia.

(Corren la cortina y aparece Cristo atadas las ma-
 nos, y híncase de rodillas Marcela.)

Cristo Marcela, tu petición
 es justa conforme el celo
 que tiene tu corazón,
 mas no ves que tiene el cielo 985
 más alta la perfección.
 Los corazones humanos
 quieren vengar su intención
 cuando vienen a las manos,
 sin mirar la obligación 990
 que deben a sus hermanos.
 Es del hombre condición,
 que si así la mía fuera
 no hubiera generación
 ni hombre ninguno no hubiera 995
 que alcanzara salvación.
 Es mi oficio perdonar
 dando diversos pregones
 porque os vengáis a enmendar,
 y tú, Marcela, me pones 1000
 culpa sin poder pecar.
 Tiene mis manos atadas
 Dionisio (¿tú no las ves
 una con otra enlazadas?),
 y ha puesto a mis sacros pies 1005
 cargas de plomo pesadas;

ningún paso puedo dar
para en él hacer castigo,
porque no me da lugar.
Las manos, tú eres testigo, 1010
que no las puedo mandar.

Marcela ¿No sois el sumo saber
y la suprema deidad?
¿Esto cómo puede ser?

Cristo A mi mucha potestad 1015
esto le quita el poder.

(Córrese otra cortina y aparece Dionisio desnudo,
salpicado de sangre, y una de ceplina en la mano con
sangre, y alrededor del cuello una soga, y Santo
Domingo con una lanza.)

Marcela ¡Jesús, qué gran compasión!

Cristo Este es Dionisio, Marcela,
de quien quies satisfacción,
que con gran cuidado vela 1020
por imitar mi Pasión.
Su áspera penitencia
dejó mis manos atadas
y se acogió a mi clemencia;
acábale tú a lanzadas, 1025
que a mí me hace resistencia.
Toma a Domingo esa lanza
y con tu mucho rigor
ejecuta cruel venganza.

Marcela Yo le perdono, Señor. 1030

Cristo La virtud todo lo alcanza.
Has ganado gran vitoria,
y serás remunerada
porque quede tu memoria
en el cielo coronada 1035
con la corona de gloria.
Perdonaste tu enemigo
y esto por amor de mí;
hallaste en el cielo abrigo,
y el que no lo hiciere así 1040
jamás podrá ser mi amigo.
Si en la oración me decís

que perdonáis los errores
y de obra no lo cumplís,
alcanzaréis los favores 1045
conforme lo que pedís.
El que perdonado hubiere
ése será perdonado,
y aquel que no lo hiciere
ése morirá en pecado 1050
si en vida no lo cumpliera.
Y porque humanos disfraces
a humildes Pedros y llanos
no estraguen con antifaces,
dad acá entrambos las manos, 1055
que quiero yo hacer las paces.

(Aparta las manos.)

Marcela ¿Cómo tenéis desatadas
las manos, sacro Señor,
que estaban con sus lazadas?

Cristo Finezas son del amor 1060
de mis entrañas sagradas.
Para hacer bien y premiar
tengo mis manos abiertas,
que es mi oficio perdonar;
tengo aquestas cinco puertas 1065
por donde pueden entrar.

(Llegan y danle las manos derechas.)

Dionisio, ¿quies por esposa
a Marcela?

Dionisio ¿Quién podrá,
Señor, hacer otra cosa,
o quién se lo negará 1070
a mujer tan virtuosa?

Cristo Y vos, Marcela, ¿queréis
a Dionisio por esposo?

Marcela Señor, gran merced me hacéis,
que con lazo tan precioso 1075
cumplís lo que prometéis.

Cristo Guardaréis conformidad,
y tomando mi consejo

abrazaréis la humildad,
 y no quebréis el espejo 1080
 del don de la castidad.
 El rosal que ha producido
 los hijos de bendición
 que a los cielos han subido
 rezaréis con devoción, 1085
 sin que haya punto de olvido,
 porque sus cándidas rosas
 con el olor tan suave
 y fragancias olorosas
 tienen del cielo la llave 1090
 para las almas piadosas.
 Siempre vivid con limpieza,
 y del alma la quietud
 guardaréis con gran pureza,
 que guardan a esta virtud 1095
 la templanza y fortaleza.
 Y vamos, que a ser madrina
 viene mi sagrada madre
 con su beldad peregrina,
 que la envía el alto Padre 1100
 con su música divina.

(Entra un bailarín, y Músicos cantando, y un Ángel con una fuente, y en ella dos guirnaldas, y la Virgen detrás las manos puestas, y dan vuelta al tablado.)

Músicos De la gloria ha bajado
 la flor divina
 por honrar a los novios
 y a ser madrina. 1105
 Baja la princesa
 de la jerarquía
 que da luz al día
 su rara belleza.
 Es mar de limpieza, 1110
 fuente cristalina,
 por honrar a los novios
 y a ser madrina.

(Llega la Virgen, y toma las guirnaldas, y pónese-las a los desposados.)

Virgen Tened siempre en la memoria
 el premio de la vitoria, 1115
 porque la bondad inmensa
 acá os da esta recompensa
 y allá os ha de dar la gloria.
 Estimad con gran pureza
 el favor de su grandeza 1120
 y el que mi Hijo os ha hecho
 la voluntad de mi pecho,
 y vivid con gran limpieza.
 De Domingo la oración,
 del Ángel la intercesión, 1125
 de los cielos la asistencia,
 de Dios la suma clemencia,
 y en premio de la oración,
 cubiertos de casto velo,
 recibiréis gran consuelo 1130
 cuando os venga a la memoria.
 Y aquí hace fin la historia
 de La madrina del cielo.